AÑO LI. Martes 11 de Julio de 1911 Núm. 14.880

El Eco de Cartagena

Periódico de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id. La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales

Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor, 46.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: París *Mr. A. Lorelle*, 14, rue Rougemont; *Mr. Jhon F. Jones*, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, *Mr. George B. Fisher*, 21-Park Row.—Berlín, *Rudolf Mosse*, Jerusalémer Strasse, 48-49.—La correspondencia al Administrador.

POLITICA LOCAL

Todo menos la dimisión

(DEL REY QUE RABIÓ)

Haciendo el resumen de las últimas afirmaciones de "La Tierra", tenemos: que el Sr. García Vaso abandona la mayoría parlamentaria, que equivale á dejar de pertenecer al partido liberal, que rompe toda relación con el Conde de Romanones y con el General Aznar á quienes vitupera y echa en cara haber contribuido á la derrota del bloquismo en su loca pretensión, más aparente que real, de mantener en la Alcaldía de Cartagena á D. Apolinario Carrión, que está en declarada y abierta incompatibilidad con todos los elementos liberales y demócratas de Cartagena que reconocen y acatan la jefatura del Sr. Canalejas, y que la autoridad de éste no ha podido obtener del Sr. García Vaso rendimiento á la decisión bien reflexiva y deliberada, que adoptó para poner término á la situación vergonzosa en que pusieron á Cartagena las demasías del Bloque y los desatinos de su alcalde.

El Sr. García Vaso está pues completamente enagenado del ambiente político en que fué forjada su candidatura de diputado monárquico y encasillado, divorciado de todo el contingente de fuerzas que pusieron al servicio de su triunfo en Cartagena y en todos los demás pueblos de la circunscripción electoral, el Sr. Conde de Romanones, el General Aznar y el señor Payá.

Sin embargo el Sr. García Vaso retiene una representación de cuyos orígenes y de cuya significación reniega.

Ni el ejemplo local del Sr. Maestre, renunciando previamente su acta de Senador, cuando decidió rectificar su política, sin salirse de la monarquía, ni el del señor Azcárate rindiendo su representación parlamentaria, por un asomo de contradicción con sus electores de León, son para el Sr. García Vaso, estímulo bastante para dictarle el único camino por donde pueden marchar juntos el decoro político y la libertad para cambiar de ideas y de postura con respecto á un partido, cuyo acatamiento fué premisa de la representación obtenida.

Todo, todo es singular en el Sr. García Vaso. Todo, desde la singularidad la misma fuente; la osadía, la despreocupación, de todas aquellas consideraciones que constantemente y justamente condicionan ó atan la voluntad de las personas de sana intención. Excesos vituperables que, aun asegurando su medro, no titubean en desdeñar las personas regulares, los políticos bien intencionados, son y constituyen la norma característica de este sembrador de supercherías, de este explotador, de la ignorancia, enemigo de la verdad en cuya adulteración agota todas sus energías y pone todos sus éxitos.

Ya tendrá elegida la postura que salve, á los ojos de los apasionados ó de los imbéciles, la gran inconsecuencia que supone repudiar hombres é ideas y conservar empero, lo que obtuvo de esos hombres y por aquellas ideas.

¿Por eso precisamente es extraordinario, el explotador del bloque. Tiene soluciones para todo por que todos los medios le sirven, sean buenos, sean malos.

Dentro de unos días, los necesarios para que el espectáculo sea convenientemente preparado, se convocará un [illegible] desplantes y manejos ensayados, dirá á los concejales: tengo el acta de diputado: á vuestra disposición la pongo; si queréis la renuncio; si queréis la conservo, vosotros mandáis. Y los amigos, previamente bien advertidos para que no se equivoquen, responderán: *guárdala, guárdala.* Y ya está el decoro salvado.

Pero en ese mitin no estarán las fuerzas y los auxilios de todas clases de Romanones de Aznar de Payá y de Calín; ni las de aquellos esperanzados en una prometida renovación local que solo ha producido empeoramiento, y que hoy deberán avergonzados, el desengaño. Ni siquiera podrá el protagonista de ese mitin, enumerar los resultados de sus iniciativas en Madrid, dentro ni fuera del Parlamento, porque mal podría obtener lo que no quiso ni supo pedir, pues ni siquiera se preocupó de conocer las aspiraciones y las conveniencias de la ciudad.

Pequeñas intrigas caidas en el ridículo apenas iniciadas. Tal ó cual carta formularia de este ó el otro personaje político con que se ha dado pequeña y pasajera satisfacción al ansia de algún amigo descolocado. De todo esto, que es cuanto ha procurado su actividad, puede hacer relación pintoresca.

¿Pero qué es esto para cuanto obligaron á este *regenerador* sus sempiternas promesas y sus protestas de energúmeno contra hombres y sistemas anteriores?

Ofrecer [illegible] ejecutoria sus procacidades, su odio á los que le estorbaron tanto tiempo el logro de lo que tan locamente ha derrochado; sus recriminaciones vagas é improbadas; sus campañas por el alcantarillado, por la casa Consistorial, por la luz, en fin?

Hasta para estas campañas, el acta de diputado se le despega y le estorba, ya que ni aún arte ni valor ha tenido para fingir ante la representación del país, la justicia de los cargos que hace aquí.

Allí tiene contradictores que pondrían al desnudo sus ficciones y los móviles pequeños que le llevan á representarlas.

Pero todo, todo menos dimitir.

El "Carlos V"

Madrid 11-9 m.

Telegrafian de Cádiz que llamados con urgencia embarcaron en el «Carlos V» 186 marineros, jefes y oficiales y un capellán, todos pertenecientes á la dotación del «Pelayo».

Después de embarcar municiones y pliegos reservados marchó el crucero á Larache, con las fuerzas antes citadas.

Está siendo comentadísima la precipitada marcha del barco.

¡Que se vaya!

Por Dios, retírate, Pepe,
te lo digo por tu bien,
porque descanses tranquilo
y te cuides el tupé.
Eres un hombre de buen,
y hacías un gran papel
en las farsas semi-bufas,
de los tiempos de Noé.
Y bailabas las *parrandas*
con un garbo y un vaivén,
digno de Amalia Molina,
la Chelito y la Raquel.
Tus continuos jaleadores
danzar viéronte en un pie.
"¡Lo hace mejor que las gitanas!"
exclamaron sin querer.
Lenguas se hicieron los *vivos*
de tu hábil intrepidez,
y en corrillos y en tertulias
te aclamaron *Verisuvel*.
¡Qué dislocante es el período!
¡Vale lo menos por cien!
¡En cuanto estiré la pata,
debémonos conmover!
Finjamos cara de Páscua,
hagámosle el *paripé*
con el famoso estribillo:
¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! Don José,
no se nos vaya á perder,
que si usted nos abandona,
nos quedamos sin usted.

Cierto que hay muchos mandones
en su partido políticos,
y que pueden heredarle
más de dos y más de seis;
pero la lábia del Jefe
¿Quién va á remedarla, quién?
¿Aquel chorro de metáforas,
y aquel desparpajo, aquel
relampagueo incesante,
aquella *insidia cortés*,
aquella faz de tribuno,
aquel suave ten-con-tén,
los ojos sanguinolentos,
y la clorótica tez,
y los ademanes bruscos,
y el estertor y el quinqué,
y el manoteo titánico,
y el estudiado desdén,
y el cerrar y abrir de ojos,
y el sonarse y el toser,
todos los detalles ínfimos
de su oratoria al *pastel*,
ni hay quien igualarlos sepa,
ni quien los ose aprender!
No me toquéis al *Coloso*,
por Prim, no me lo toquéis!
Suene alegre el estrambote
¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! D. José,
no te vayas en exprés.
Si te vas en aeroplano,
no te me embarques sin red!

Si se nos van los mejores,
los demás ¿qué hemos de hacer?
Dedicarnos á modistos,
á chulos ó á *croupiers*.
Si los ricos acaparan
las riquezas y el poder,
¿qué le queda al pueblo mísero?
La picazón de la piel.
Los dichosos de la *tierra*
hacen mofa de la ley,
y nosotros, los eunucos,
vamos en ella á caer.
Si protestamos, nos burlan
el viento y el interés,
que á los *sans-culottes* nos dejan
muy pocos huesos roer.
¿Y ha de vivir oprimido,
siempre, el hijo de Israel?
De inversión trae una bomba,
que me voy á engrandecer.
En casa del Pepe Negro
esta noche la echaré,
y se hundirán en el fango
los prodigios del cincel.
Al escuchar la amenaza,
mi vientre es un *rotondel*
con monos, toro y toreros,
y al palparmelo ¡pardiez!
grito como un condenado:
¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! D. José.
¡Ay! no se las grille usted,
porque si estalla la bomba
va á saltárseme el corsé.

X. Y. Z.

Accidentes ferroviarios

Madrid 11-9 m.

El sudexpreso de Madrid á París descarriló entre las estaciones de Angulema y Saint Saint resultando muerto el maquinista y heridos varios viajeros.

En la estación de Mediodía, chocaron dos máquinas que maniobraban.

Resultaron tres obreros gravemente heridos.

En camillas fueron conducidos al Hospital.

Elogios merecidos

Por tratarse de un queridísimo amigo nuestro, el peritísimo letrado de este colegio don Juan Sánchez Doménech, no hemos querido ser los primeros en tributarle los elogios y los parabienes que merece su labor defendiendo en este Juzgado y en la Audiencia de Albacete los derechos de hijos de nuestro malogrado amigo don Ramón Raez.

La mayor parte de los periódicos de la provincia dedican á la obra del señor Sánchez Doménech entusiasta encomio al que nosotros nos adherimos enviando á nuestro buen amigo un estrecho abrazo de felicitación, y deseándole muchos triunfos tan legítimos y tan simpáticos como el que acaban de obtener su pericia y su voluntad.

Thé-Thimerías

Es donosa y revela cierto ingenio para alinar una mentira, la explicación que se dá á unos aplausos que se tributaron en la plaza de la Merced.

Pero es completamente falsa. Porque verán, ustedes lo acaecido. Los mineros que en número crecido trajeron de La Unión el señor Martinez Conesa y el señor Carrión, se apercibieron de que en uno de los balcones se hallaba, curioseando, un bueno y antiguo amigo de ellos, y expontáneamente, sin presiones de ningún encargado, rompieron en un aplauso nutrido.

De este modo rendían su simpatia y su afecto á una ancianidad austera y trabajadora.

Esta es la verdad. Pero "La Corte de Faraón", como siempre, se apunta el tanto y se lo arrima.

¡Ansioso!

Y sigue "la farándula" gastándose un dineral en telegramas, para los periódicos radicales de Madrid

Sin que les duela este dinero gastado en salvas, porque para ellos resulta lo mismo.

Pues si perdieron á Calín, á Ceño, y á tantos otros, ya tienen en puerta el Mecénas de tanda, que según nos aseguran, se halla muy dispuesto á favorecer la literatura y la despensa de los nuevos *pelayos*.

Por cierto, que es muy curioso el caso y el tipo. Nuestros lectores se van ha quedar admirados, cuando lo conozcan.

Nosotros prometemos decírselo.

Pero aún no es tiempo.

* * *

La manifestación aforada por el propio *The Times*.

En el fondo, de los reptiles "La concurrencia no bajaría de 20,000, á 30,000 personas". Así como suena. Para esta gente una diferencia de [illegible] sin importancia. Pobrecitos, y se quedan tan frescos y tan embusteros.

En el mismo número del *The Times*, Chantilly: "Llegarían á 10,000, los manifestantes." Bueno, este ya le consta á la concurrencia, las dos terceras partes.

En el mismo editorial del *The Times* Calahonda: "No exageramos, si decimos, que el número total de manifestantes, se aproximaba á los 5.000."

ducimos en sus cuarteles, lo mejor será respetar sus gustos. ¡Ah! ¡buenas tardes, M. de Talleyrand!... Mad me de Rémusat y yo hemos paseado en coche por la costa esta tarde, y al pasar cerca del campamento nos hemos detenido para saber si el emperador irá esta noche á Pont-de-Briques.

—Su Majestad estaba aquí hace un momento—dijo M. de Talleyrand, inclinándose.

—Doy una fiesta á la noche—continuó la emperatriz,—una fiesta como se puede dar en una aldea como Pont de Briques; el emperador me ha prometido honrarla con su presencia, dejando sus quehaceres. ¡Os ruego, M. de Talleyrand, que trateis de persuadirlo de que trabaje menos!... Sin duda que tiene una constitución de hierro; pero no podrá excederse constantemente... Sus crisis nerviosas son cada vez más frecuentes; quiere hacerlo todo por sí mismo, y esto será muy bello, conveniente, pero sobrepasa las humanas fuerzas. Por ejemplo, estoy segura que en ese mismo momento... A propósito M. de Talleyrand, ¿no me habéis dicho dónde está?...

—Sí... lo esperamos, Vuestra Majestad... lo esperamos de un momento á otro.

—¡Bueno! En ese caso yo también lo espero.

La emperatriz se sentó y volviéndose hacia el

aldo de la sangre de Carlo Magno ó de San Luis. Su paso, su mirada, la manera de rechazar la cola de su traje, los movimientos de sus manos blancas y finas, en una palabra, toda su persona ofrecía una mezcla feliz de dulzura femenina y de majestad real.

La contemplé emocionado y fascinado mientras hablaba con M. de Talleyrand, inclinándose algunas veces para recoger briznas de madera de áloe que arrojaba al fuego.

—A Napoleón le gusta mucho el olor de áloe al quemar. Nadie tiene el olfato más desarrollado que el suyo. Percibe los más sutiles perfumes.

—El emperador tiene el olfato desarrollado para toda suerte de cosas—insinuó el ministro;—los proveedores de la corte saben á qué atenerse sobre el particular.

—¡Oh! No me habléis de eso. En cuanto comienza á verificar las cuentas se pone insoportable... ¿Quién es ese joven, M. de Talleyrand? No me le habéis presentado.

El ministro de Estado explicó en algunas palabras mi situación.

—M. de Laval acaba de ser admitido al servicio particular de Su Majestad añadió.

La emperatriz me felicitó en términos muy amables.

había franqueado rápidamente todos los grados de la escala social y se encontraba á la altura de la emperatriz de Austria y de las reinas de España é Inglaterra.

Tenía seis años más que el emperador, y tenía, pues en aquel tiempo cuarenta y dos; pero á alguna distancia y bajo una discreta claridad, se podía decir, sin adulación, que no aparentaba más de treinta. Tenía flexible el talle y cada uno de sus gestos tenía una gracia natural que delataba su origen criollo; sus facciones eran menudas y delicadas y se decía que en su juventud había sido de asombrosa belleza; pero como todas las mujeres de las colonias, se había ajado muy rápidamente. Desde hacía algún tiempo libraban en ella un encarnizado combate el arte y la naturaleza. Entre las dos la victoria estaba indecisa, pues si de lejos en el trono ó en el coche, la emperatriz merecía aún el nombre de mujer hermosa, de cerca, y bajo una luz clara, el afeite no disimulaba del todo su color marchito, las arrugas de la frente ó el agotamiento de los párpados.

Todo lo que poseía aún de aquella belleza se había refugiado en sus ojos negros, profundos y luminosos. Su boca era agradable todavía; pero la emperatriz reía poco porque tenía feos dientes En cuanto á su porte, era tan digno como si hubiera